

CNTE mantiene el pulso, Morena enfrenta presión electoral y el IMSS gana terreno social en la agenda presidencial

México inicia la semana con una agenda política de alta presión: la CNTE decidió mantener la huelga nacional y reforzar su plantón en la Ciudad de México; Morena busca contener el golpe electoral de Coahuila y enfrenta la posible entrada de nuevos partidos al tablero nacional; mientras el IMSS aparece como una pieza positiva de la gira presidencial, con actividades deportivas, inclusión social e infraestructura médica. El país se mueve entre conflicto sindical, cálculo electoral y operación institucional.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación no baja la guardia. Su Asamblea Nacional Representativa acordó continuar con la huelga nacional y fortalecer el plantón instalado en calles cercanas al Zócalo capitalino.

La dirigencia del magisterio disidente sostiene que las respuestas del Gobierno federal no son suficientes. Sus principales demandas siguen siendo la abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007, cambios profundos al sistema de pensiones, eliminación de la reforma educativa y atención a reclamos laborales acumulados durante años.

El conflicto ya no está solamente en la mesa de negociación. Está en la calle, en las bases y en la percepción pública. Aunque algunos recorridos reportaron repliegue parcial de casas de campaña en zonas del Centro Histórico, la CNTE asegura que llegarán más contingentes para reforzar el plantón.

La organización también prevé acciones en casetas de acceso a la Ciudad de México y en entidades donde mantiene presencia, como Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Guerrero y Zacatecas. El mensaje es claro: la huelga sigue y la presión territorial también.

Pero el movimiento enfrenta una alerta interna. En Oaxaca, versiones sobre el conteo de la Sección 22 señalan que más docentes habrían votado por entrar en receso que por continuar la huelga. Sin embargo, la dirigencia informó públicamente que la mayoría decidió seguir con el paro.

Ese punto es delicado. Si las bases perciben manipulación o falta de transparencia, la CNTE podría enfrentar una fractura interna. Y en política sindical, cuando la base deja de confiar en el conteo, el liderazgo empieza a caminar sobre vidrio.

El Gobierno federal, por su parte, intenta administrar el conflicto sin abrir un frente represivo. La apuesta es sostener el diálogo, evitar confrontaciones mayores y contener los efectos del paro en plena coyuntura mundialista. El problema es que el tiempo juega en contra: mientras más se prolonga la huelga, mayor será el desgaste para todas las partes.

En el terreno político, Morena enfrenta varios frentes simultáneos. El más visible sigue siendo Coahuila. Tras perder los 16 distritos locales frente al PRI, el partido oficialista presentó impugnaciones y denuncias por presunta compra de votos, uso de programas sociales, participación de servidores públicos, violencia política y rebase de topes de campaña.

La derrota en Coahuila tiene valor simbólico porque muestra que Morena no gana en automático. El PRI conservó estructura, narrativa local y operación territorial. Para 2027, ese resultado será estudiado como manual de resistencia opositora.

A la par, el INE se prepara para decidir qué organizaciones podrán convertirse en nuevos partidos políticos nacionales. Entre las agrupaciones en revisión se encuentran Partido PAZ, México Tiene Vida, Somos México y Que Siga la Democracia.

El proceso no viene limpio de ruido. Hay acusaciones por gastos cuestionables, donaciones de procedencia dudosa, asambleas bajo sospecha y registros de militantes presuntamente irregulares. Somos México, encabezado por Guadalupe Acosta Naranjo, acusa una operación de Morena para bloquear su registro.

La decisión del INE puede modificar el menú político rumbo a 2027. Nuevos partidos significan más competencia, más negociación y también mayor fragmentación. Para Morena, representan un riesgo si captan voto opositor o desencanto ciudadano; para la oposición tradicional, pueden ser aliados tácticos o competidores incómodos.

Dentro del oficialismo también hay movimientos. Higinio Martínez expresó interés en presidir la Mesa Directiva del Senado; Laura Itzel Castillo impulsa reglas para ordenar las sesiones del Congreso; y Gerardo Fernández Noroña enfrenta una revisión electoral por señalamientos de violencia política de género. No son hechos aislados: muestran que el bloque gobernante también está acomodando piezas.

En medio de este ambiente, el IMSS apareció como el rostro institucional más favorable de la jornada presidencial. Claudia Sheinbaum visitó San Luis Potosí junto con Zoé

Robledo para entregar reconocimientos a equipos destacados en el Futsal Mundialito Social IMSS 2026.

La Presidenta convivió con Los Tuneros de San Luis Potosí, campeones de la Copa T21, integrada por jóvenes con síndrome de Down, y con Las Leonas de la Universidad Politécnica de San Luis Potosí, subcampeonas del torneo femenino. A ambos equipos se les entregaron boletos para partidos del Mundial.

El gesto tiene valor político y social. Mientras el país discute conflictos, bloqueos y elecciones, el IMSS aparece vinculado con inclusión, deporte, juventud y comunidad. No es menor: en comunicación pública, una imagen de cohesión social puede pesar tanto como un anuncio de obra.

La gira también tuvo componente sanitario. En Aguascalientes, Sheinbaum visitó una nueva unidad de hemodiálisis y supervisó la reconstrucción del Hospital General de Traumatología y Especialidades del IMSS. En Colima se reportó la colocación de la primera piedra del Hospital de Especialidades del IMSS en Manzanillo.

La fotografía nacional muestra tres tableros abiertos. En sindicatos, la CNTE mantiene el pulso y enfrenta tensiones internas. En partidos, Morena busca contener daños, el PRI capitaliza Coahuila y el INE prepara una decisión clave sobre nuevos actores políticos. En salud, el IMSS gana visibilidad como instrumento de inclusión social e infraestructura pública.

El reto del Gobierno será evitar que estos frentes se contaminen entre sí. Porque una huelga prolongada puede alimentar desgaste político; una derrota electoral puede activar conflictos internos; y una política pública mal comunicada puede perder valor aunque tenga buenos resultados.

México está en una semana de lectura fina. No basta con administrar la coyuntura: hay que conducirla. Y en este tablero, quien confunda control narrativo con solución de fondo puede terminar celebrando goles mientras le cierran la portería política.